

# Pensamiento crítico en Fals Borda: hacia una filosofía de la educación en perspectiva latinoamericana

Critical thinking in Fals Borda: towards a philosophy of  
education in Latin American perspective

---

Pensamento Crítico em Fals Borda: para uma filosofia da  
educação em perspectiva latino-americana

---

*Fecha de entrega: 15 de febrero de 2014*

*Fecha de evaluación: 20 de mayo de 2014*

*Fecha de aprobación: 15 de agosto de 2014*

*Jonnathan Abdul Rincón Díaz\**

## Resumen

En este ensayo, argumento las razones por las cuales hay que considerar algunas obras del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, como una “teoría crítica contemporánea” que pretende hacer, ver y poner al descubierto algunas problemáticas que giran en torno al elevado aprecio por el conocimiento científico europeo y norteamericano, para el autor no siempre este conocimiento es el más pertinente para explicar y comprender las realidades sociales, culturales y naturales de las sociedades latinoamericanas como la colombiana, por ende, la fundamentación

---

\* Docente de la Facultad de Educación y Estudios a distancia de la Universidad Santo Tomás, y catedrático de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Licenciado en Filosofía y estudiante de la Maestría en Filosofía Latinoamericana de la USTA. Miembro del grupo de investigación Fray Bartolomé de las Casas y del grupo Expedicionarios Humanistas. Contacto: jard86@gmail.com

critica del autor ofrece elementos valiosos para pensar la problemática que genera la aplicación de estos conocimientos en el contexto de nuestra sociedad, pero muchas veces su aplicación es contradictoria y perjudicial, asimismo, en este escrito se pretende relacionar y aproximar parte de los planteamientos de este autor con algunas posturas críticas de algunos representantes de la Escuela de Frankfurt, expresando algunos juicios de valor con respecto a los mismos.

**Palabras clave:** teoría crítica, conocimiento científico, Latinoamérica, filosofía de la educación.

## Abstract

In this essay, is argued the reasons why some of the works of Colombian sociologist Orlando Fals Borda, have to be considered as a “contemporary critical theory” that aims to do, see and expose some issues that revolve around the high appreciation for the European and North American scientific knowledge, for the author not always this knowledge is the most appropriate to explain and understand the social, cultural and natural realities of Latin American societies like Colombian, hence, the author’s critical foundation provides valuable elements to think the problem generated by the application of these knowledge in the context of our society, but often its application is contradictory and harmful, likewise, this article, aims to relate and bring closer together part of the approaches of this author with some critical stance of some representatives from the Frankfurt School, expressing some value judgements concerning them.

**Keywords:** Critical theory, scientific knowledge, Latin America, philosophy of education.

## Resumo

Neste ensaio, argumento as razões pelas quais tem que considerar algumas obras do sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, como uma “teoria crítica contemporânea”, que visa fazer, ver e expor algumas questões que giram em torno da alta valorização pelo conhecimento

cientista europeu e norte-americano, para o autor nem sempre esse conhecimento é o mais relevante para explicar e compreender as realidades sociais, culturais e naturais das sociedades latino-americanas, como a Colombiana, portanto, a fundamentação crítica, do autor oferece elementos valiosos para pensar a problemática gerada pela aplicação destes conhecimentos no contexto da nossa sociedade, mas muitas vezes a sua aplicação também é contraditória e prejudicial, dessa forma neste trabalho pretende-se relacionar e aproximar algumas das abordagens a este autor com algumas críticas feitas por alguns representantes da Escola de Frankfurt, expressando alguns juízos de valor ao respeito dos mesmos.

**Palavras-chave:** Teoria crítica, conhecimento científico, latino-America, filosofia da educação

En el presente texto también se abordará la concepción de Fals Borda sobre la “sabiduría popular y el sentido común de la gente” la cual considera que la existencia de una gran diversidad de culturas posibilita una diversidad de pensamientos, valores éticos, tradiciones, actitudes y conocimientos sobre el mundo, ante esta concepción aparece entonces una problemática ontológica de la que el filósofo y el científico social no se puede excusar, dicha problemática, afirmará el pensador colombiano, emerge al momento de “examinar los modos de vida local y combinar en ella lo vivencial con lo racional que traerá consigo conceptos como el sentipensar”. Por esta razón, cuando se aprecia y se vivencia simultáneamente estos modos de vida local es posible apreciar la sabiduría y el sentido común de estas personas cuyo mundo tiene un significado y cuyos conocimientos que representan de él siguen siendo subvalorados y menospreciados por la teoría tradicional cuyos aforismos epistemológicos la reducen a una visión pseudocientífica del mundo.

Por otra parte, se pretende exponer algunas razones de cómo lo argumentado anteriormente tiene una relación con lo pensado por el padre de la fenomenología Edmund Husserl, el cual en las cartas a Levy Bruhl critica fuertemente la definición antropológica y científica que reduce al hombre como un objeto científico, y no lo piensa como una subjetividad racional en la que reside un significado del mundo y por ende un pensamiento ontológico del mismo que puede aportar a una visión más amplia de la educación.

Finalmente, se argumentará críticamente la necesidad de pensar endógenamente la educación en perspectiva latinoamericana, acudiendo a la sabiduría popular y al sentido común de estas poblaciones que también son parte constitutiva de la cultura, y cuyos modos de vida local pueden ser accesibles y analizados para aportar a la definición de un nuevo sistema de educación que sea pensado desde nuestras raíces, y por la cual se debería recurrir si se desea entender parte de las problemáticas sociales por las que atravesamos en la actualidad.

## Algunas consideraciones desde la teoría crítica

Para comenzar, en la obra *Teoría Crítica y Teoría Tradicional* publicada en 1937, el alemán Max Horckheimer plantea algunas problemáticas por las que atraviesa la teoría científica, a saber, lo expuesto en esta obra por este filósofo y sociólogo radica, en primer lugar, en ofrecer una explicación de cómo la teoría científica tradicionales es una forma de reduccionismo y oscurantismo del conocimiento social, razón por la cual, aparece la importancia de la teoría crítica que busca denunciar, acusar y apelar en defensa de una teoría científica desconectada de la esfera social, y al que debería oponerse un pensamiento crítico que piense lo científico de la mano con lo social. Así pues, este pensador nos afirma que:

El mundo de conceptos constituye la conciencia universal y este posee a su vez un fundamento al que pueden apelar sus defensores. También los intereses del pensamiento crítico son universales, pero no están universalmente reconocidos. Los conceptos que surgen bajo su influjo critican al presente. Por esta razón aunque la teoría crítica nunca procede arbitraria o azarosamente, el pensamiento dominante la considera subjetiva y especulativa, unilateral e inútil. Al enfrentarse al uso de los pensamientos dominantes que contribuyen a mantener el pasado y cuidan de los asuntos de un orden anticuado, al enfrentarse a los garantes de un mundo partidista, la teoría crítica causa la impresión de ser partidista e injusta ella misma (Horckheimer, p. 53).

Para Horckheimer, la actividad del científico ha consistido principalmente en formular una serie de teorías que fundamentan el campo epistemológico de ciertas ciencias, si bien estos conceptos han sido motor del progreso humano y de ciertas sociedades, no lo han sido para otras, sin embargo, en este plano la teoría crítica busca oponerse al pensamiento científico universal, una de las razones de dicha oposición radica

porque el mismo no le ha otorgado la suficiente importancia en precisar y estimar las consecuencias negativas de universalizar sus conceptos, y del mismo modo aplicarlos en contextos particulares, para ilustrar lo anterior, el acontecer de las prácticas que motivan las actuales protestas sociales de sectores campesinos que desataron el paro nacional agrario en el año 2013, no son más que un fenómeno emergente de la teoría crítica que apela en la defensa de estas poblaciones, aun cuando muchos sujetos desconocían el discurso de la protesta, no se puede negar que las mismas estaban incitadas por intelectuales, quienes manifiestan su inconformismo denunciando cómo estos conceptos son una afectación de sus modos de vida local, en cierto modo lo que denunciaban estos intelectuales son aquellos conceptos que son el resultado de una ciencia económica que promueve tratados de libre comercio y que toma fuerza en las facultades de nuestras universidades, quienes educan en la promoción de estas ciencias, por ende, lo realmente preocupante es que este conocimiento científico no tienen una conexión ni un conocimiento endógeno que logre expresar las realidades de sectores de la población campesina, que son parte constitutiva de nuestra cultura.

Por esta razón, siguen presentándose en el presente, algunas problemáticas que tienen su génesis en el pasado, y a pesar que en ciertos casos las circunstancias históricas sean diferentes, estas son simultáneas con nuestro presente, por tanto, habrá que pensar la exegesis de aquellas tendencias de pensamiento dominante cuya expresión ha sido recurrente en el dominio y permanencia del poder, sobre todo en lo que se considera hoy en día como economía política, cuyas decisiones influyen en la dinámica de sociedades como la colombiana; en lo que respecta a la educación esto tomará una importancia cada vez mayor, sino nos concientizamos que el conocimiento que pretende ser universal es arbitrario cuando desconoce parte de nuestro contexto, cuyas realidades sociales son diferentes al contexto de sociedades europeas y norteamericanas, entonces aparece un conflicto entre la ciencia dominante y la teoría crítica.

Luego, para el pensador alemán:

El científico puede creer en un saber independiente, “supra social”, suspendido libremente en el aire, tanto como en el significado social de su disciplina: esta oposición de interpretaciones no influye en lo más mínimo sobre lo que de hecho es su actividad (Horckheimer, p. 31).

Llegado a este punto, el filósofo alemán plantea que el científico formula su teoría de manera independiente con lo social, esto significa que la teoría tradicional se eleva

ante lo social, pues la mentalidad de quienes la formulan considera que el ejercicio científico debe liberarse de aquellas ataduras por lo social, según el pensador alemán:

El científico y su ciencia están insertos en el aparato social, sus rendimientos son en algún momento de la autoconservación, de la reproducción permanente de lo existente y no importa la interpretación personal que se tenga del asunto. Deben tan solo corresponder a su concepto, es decir, producir teoría en el sentido descrito más arriba (*Ibid.*).

Con respecto a lo anterior, cuando el científico crea ciencia, no determina lo que la teoría realmente significa para la vida y la existencia de algunos hombres. Así pues, para el Doctor Orlando Fals Borda:

Nos hace mucha falta comprender y aceptar que la sola transferencia de conocimientos básicos o aplicados, válidos para explicar fenómenos o sucesos característicos de otras latitudes o la introducción a nuestro medio de innovaciones o productos así sean sorprendentemente sofisticados, novedosos y de comprobada utilidad para otros medios, no siempre resultan apropiados para concebir soluciones surgidas en nuestro medio: por el contrario, suelen generar situaciones caóticas y oscurecen la urgencia de promover el conocimiento científico básico, o aplicado y tecnológico, para captar nuestras realidades... (Fals Borda, 2013, p. 200).

Por eso, la universalización y aplicación de los conceptos que se exponen en los paradigmas educativos dominantes no ofrecen una adecuada interpretación del contexto en que se manifiesta la cultura, es necesario que esa interpretación se apoye desde la fenomenología y que parta desde la analítica de la existencia humana de nuestra cultura, como posibilidad de superar aquellos conceptos que representan la realidad desligándose de los modos de vida local. Si bien muchos de estos conceptos científicos son valiosos, existen otros tantos que no explican con suficiente rectitud ni representan un entendimiento profundo de las relaciones existentes entre las subjetividades, pues lo que habrá que considerar en este aspecto no es explicar el mundo tal como realmente es sino desde el significado y sentido que tiene para ciertas culturas.

Particularmente, en el caso de las poblaciones cuya estructura se fundamenta en la existencia de diferentes culturas, habrá que considerar cómo cada sujeto posee para

sí mismo un “mundo de la vida”<sup>2</sup> que busca ser compartido intersubjetivamente pero que muchas veces permanece en el anonimato.

De manera que, los conceptos que constituyen las teorías educativas son considerados por sus promotores como lo suficientemente adecuados para dar solución a problemáticas propias de la educación, sin embargo, son paralelamente sus promotores los primeros y grandes beneficiarios de aplicar estos conceptos o de predicar los mismos en sus discursos, no obstante, la importancia de la crítica es que esta se encarga de denunciar no solo a los promotores que fomentan las políticas educativas, sino también a la ignorancia acostumbrada que deja las ataduras de una colonización intelectual.

Incidentalmente podría preguntarse, ¿cuál es la importancia de la crítica ante la colonización intelectual como dominio de la teoría tradicional? Su importancia radica en visibilizar las acciones y prácticas por las que los promotores de la teoría tradicional eligen que la educación sea de esta y no de otra manera, creando así una mentalidad donde los conceptos del pensamiento dominante buscan consolidarse como conciencia universal, y entonces cabría decir que la educación pretende ser universal, a saber, la crítica hace visible la problemática de la razón de aquellas teorías que desconocen discursos concebidos en otras sintaxis culturales, por esta razón, es válido afirmar lo que consideraba Horkheimer cuando afirma que los intereses del pensamiento crítico también deben ser universalmente reconocidos.

Ahora bien, para Fals Borda el elevado aprecio por el conocimiento europeo no permite pensar en profundidad los propósitos y fines que persigue el mismo, afirmando que:

Tan elevado aprecio del conocimiento originado en Europa, de frente a las realidades naturales, culturales y sociales de este continente, impide percibir las consecuencias negativas que ello implica cuando se transfieren y se intentan utilizar para explicar las realidades tan diferentes, como las que son propias del medio tropical complejo y frágil, y por esto mismo ni siquiera de nuestras universidades y menos aún en los centros tecnológicos, educativos y culturales perciben la urgente necesidad de nuestra sociedad de disponer junto con el

---

2 Según Daniel Herrera Restrepo, “el mundo de la vida es el horizonte no explicitado, sino anónimamente vivido: él es esta corriente subjetiva de perspectivas, de apariencias en las cuales se nos dan y por medio de las cuales las vivimos en la experiencia cotidiana, substrato histórico constituido por tradiciones, factores culturales, valores éticos, sistemas de correlaciones intencionales subjetivas”. Por lo tanto, Edmund Husserl define el mundo de la vida como “un reino de fenómenos subjetivos anónimos”.

conocimiento universal, conocimientos contextualizados con nuestras realidades singulares y complejas (Fals Borda, 2013, p. 200).

Entonces, es comprensible que según lo afirmado por Fals Borda, el pensamiento dominante es el resultado de un modo de conocimiento que responde al contexto determinado por condiciones geográficas, circunstancias históricas distintas y que pretende encubrirse como clásico en contextos como este, por eso, el contexto es fundamental al momento de aplicar una determinada teoría científica, así lo hace entender cuando afirma que:

El contexto es esencial para entender las realidades, realidades específicas, es obvio que un contexto europeo como las tundras de Siberia es muy distinto a las realidades del contexto en el amazonas o en el choco, en Colombia, o en el trópico en general (Fals Borda, 2003, p. 200).

Esta diferencia del contexto es fundamental para aquel que desea pensar la dimensión ontológica de cierta cultura, y con ello el significado que tienen el mundo con las categorías en que lo representan.

El contexto es determinante para las condiciones geográficas de una región. La cultura y los procesos históricos en lo que devienen el sujeto son fundamentales para comprender ontológicamente la educación, en cierto modo, el sociólogo colombiano no los hace entender:

Parecería natural, pues que en Siberia o en Rusia se desarrollaran ciertos tipos de instituciones, creencias, prácticas y normas muy distintas a aquellas que producirían los indígenas del amazonas o los negros del choco y también en toda la zona tropical del mundo, el contexto es por lo tanto para mí, una condición indispensable para entender realidades y poder entonces saberlas transformar, porque aquellas reglas, recomendaciones o trabajos de expertos que provienen de determinados contextos, especialmente de los países dominantes, pueden resultar muy ineficaces, contraproducentes, perjudiciales también, cuando se trasladan sin más ni más a contextos diferentes (Fals Borda, 2013, p. 200).

Ahora bien, retomando a Horkheimer y poniendo algunos de sus planteamientos en diálogo con los del sociólogo colombiano, la labor científica en contextos tan diferentes como el europeo ha de replantearse, según Horkheimer:

Para el científico la actividad teórica, su particular forma de espontaneidad, consiste en el registro, la reorganización, la racionalización del conocimiento de hechos, sin importar si se trata de la exposición más detallada posible del material, como sucede en la historia (Horkheimer, p. 32).

Según el anterior enunciado, se comprende que la actividad teórica del científico se reduce a una mera racionalización de los *hechos o las leyes de su ciencia*, sin tener en cuenta la relación de los mismos con otros conocimientos interdisciplinarios, asimismo para Horkheimer: “la concepción tradicional de la teoría es el resultado de una abstracción que parte de la actividad científica tal como se lleva a cabo en un nivel de división de trabajo (*Ibíd.*), por ende, es desde esa división del trabajo donde el ejercicio del científico se remite a concebir un “Logos” que está al servicio de hombres que se benefician del mismo porque sus modos de vida responden al mismo.

En suma, es la elevada autoestima por el “Logos-centrismo” de la teoría tradicional en sociedades la que permite que siga latente la colonización intelectual, esto significa que no nos atrevemos a pensar endógenamente una educación que nos permita apreciar en la sabiduría popular un posibilidad de superación del mismo, teniendo en cuenta lo anterior, Horkheimer afirma que:

De ahí que en la concepción tradicional no aparezca la verdadera función social de la ciencia, no aparezca lo que la teoría significa en la existencia humana, sino solamente en esa esfera desprendida del resto de la actividad social en que tiene lugar la producción de teoría en las condiciones históricas (*Ibíd.*).

Entonces, la causa de separar la teoría tradicional de lo social generar una serie de efectos que aparentemente no son estimables pero que contraproducentemente son fuentes de anomia y tensión, entonces la teoría crítica toma vigencia e importancia en la actualidad permitiéndose: dar apertura la posibilidad de indagar con actitud de sospecha la teoría científica tradicional dudando e interrogando sobre sus efectos en la sociedad, reivindicar aquellos sujetos que han sido perjudicados, marginados y excluidos por los conceptos del pensamiento dominante, y generar conciencia que toda teoría científica debe estar fundamentada en lo social donde el elemento de la cultura toma cada vez más preponderancia e importancia, por ende, la teoría debe pensarse también desde una perspectiva teleológica, es decir, reflexionar sobre

aquellos fines y propósitos de la teoría científica, cuyos efectos pueden ser negativos o positivos para una sociedad, teniendo en cuenta lo anterior se considera que:

La Teoría Crítica, o más exactamente, la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, es hoy en día tan actual como obsoleta. Es actual en tanto que bajo las condiciones de la globalización se abre más la brecha entre pobres y ricos y que en vista de las crecientes desigualdades las relaciones dominantes requieren de la crítica (Bonb, 2005, p. 32).

De otra parte, es apreciable, que parte de la preocupación del Doctor Orlando Fals Borda ha sido la falta de interés, compromiso y participación de científicos y filósofos ante los problemas que se dan en ciertas poblaciones que hacen parte de la sociedad, y hacen parte de la cultura misma, entonces, en afirmaciones como las de Wolfgang Bonb donde se hace referencia que “la teoría crítica es tan obsoleta como actual”, existe un dilema en la que se debate hoy por hoy el protagonismo del filósofo como un auténtico intelectual crítico, ¿pero a cuál clase de filósofo se está haciendo el llamado? Si hemos de considerar las influencias del filósofo italiano Antonio Gramsci<sup>3</sup>, en el pensamiento de Fals Borda no se está haciendo mención solamente a ese filósofo erudito, metodológico y riguroso en su formación, asimismo, se está refiriendo a ese tipo de filósofo espontáneo, en cuyo sentido común habita una sabiduría cuya visión particular del mundo es conciencia y racionalidad que puede aportar a los procesos de transformación social.

Por consiguiente, surgen más interrogantes que respuestas, entonces no es capcioso preguntarse y cuestionar si, ¿la teoría crítica es algo obsoleto en tiempos como este?, sin embargo, esta pregunta es una duda pero también es una afirmación que guarda un sentido de verosimilitud. De modo que, si la teoría crítica es obsoleta, ¿por qué es simultáneo algunas problemáticas que devienen del pasado? ¿Por qué la educación universal educa también para ser criticada? ¿Cómo el filósofo fundamenta una crítica? ¿Cómo hacer para que esta crítica sea universalmente reconocida y mejor aún genere conciencia en la mentalidad y las acciones de las personas?, interrogantes que merecen ante todo una autoconciencia también de la responsabilidad de ser filósofo

---

3 Las influencias de Antonio Gramsci en el pensamiento de Orlando Fals Borda es apreciable, en su obra el problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis, cita al filósofo italiano afirmando que es necesario “destruir el prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por tratarse de una actividad propia de determinada categoría especializada de letrados”.

en una sociedad que demanda y necesita que la teoría responda a la prácticas, y que interprete adecuadamente la realidad de muchas personas, para ofrecer soluciones a las problemáticas en que ella acaecen.

Teniendo en cuenta lo anterior, filosofar es una actitud que le es propia al hombre, pero en términos de Fals Borda filosofar debe proyectarse en la prácticas, discursos, mentalidades, acciones o categorías que supongan una praxis, por consiguiente, la filosofía como crítica debe estar al servicio de los procesos de transformación social en diferentes contextos.

El Doctor Javier Ocampo López considera que la propuesta de Fals Borda es consecuente para repensar una educación que se oponga a esta mentalidad dominante y que motive en quienes se educan una actitud crítica y por ende, esencialmente filosófica, según el historiador:

Ante el colonialismo científico, se debe declarar la independencia intelectual, para estimular nuestros talentos y nuestra propia dignidad combatiendo el colonialismo. Ello significa que se rechacen los aportes culturales y científicos del mundo. La independencia intelectual significa que se deben conocer los adelantos científicos y su aplicación a nuestro medio para crear nuevas formas de trabajo y pensamiento que sean a su vez aportes a la comunidad universal de científicos. Saber discriminar lo que nos sirve y lo que nos es inútil (Ocampo, 2009, p. 19)

Llegado a este punto, la crítica o el pensamiento crítico busca oponerse a esta clase de pensamientos dominantes que permiten así nuevas formas de colonialismo intelectual que permean y desarrollan toda una trazabilidad en educación, de ahí que para Fals Borda, la crítica debe ser una ciencia eminentemente popular, porque es una ciencia cuyo conocimiento procede de las bases populares que históricamente se ven afectadas bajo el influjo del conocimiento universalista y que son negadas como fuentes de consulta para idear nuevas formas de conocimiento, dicha negación incurre en considerar el conocimiento popular como una pseudo-ciencia y un esoterismo que proviene del habla vulgar.

En efecto, esta Ciencia Crítica, según Fals Borda, busca responder a las necesidades e intereses de las clases trabajadoras y explotadas, para el pensador colombiano “en

esta ciencia social del pueblo y para el pueblo trabajador había necesidad de integrar diversas disciplinas: no era con la sociología sola ni esta como fundamento general. Era el materialismo histórico, como filosofía de la historia” (Fals Borda, 1989, p. 26), no obstante, Fals Borda comprende al materialismo histórico en la interpretación que ofrece el alemán Heinrich Rickert<sup>4</sup>, según el filósofo:

No consideramos al materialismo histórico como ciencia al mismo nivel de las otras, sino como filosofía de la historia, en lo cual creemos que somos fieles a los propósitos de Marx, quien, como se sabe solo habló de los fundamentos materialistas (*Ibid.*, p. 52).

Del mismo modo, al afirmar que Marx solo habló de los fundamentos materialistas se está haciendo referencia a su método de investigación, a saber, esta filosofía de la historia según Lukács citado por Fals Borda, se constituye como la posibilidad de:

Revelar la esencia del orden social capitalista y atravesar con los fríos rayos de la ciencia los velos puestos por la burguesía para encubrir la situación de la lucha de clases, la situación real; podía ser al mismo tiempo guía científica e instrumento de lucha (*Ibid.*, p. 27).

Por eso, se puede considerar que el pensamiento dominante o la teoría tradicional tienen la capacidad de encubrir y ocultar sus verdaderos fines y propósitos, no obstante, desde ese encubrimiento, el papel del filósofo y el intelectual crítico consiste en sacar del ocultamiento y atreverse a revelar su lógica, que opera no solo en las mentalidades de los individuos sino que se encuentra en pragmática del lenguaje y que incita a asumir modos de vida consistentes en negar otros modos de vida quedando nuevamente en el abismo del anonimato.

Así pues, esta ciencia social crítica que procede de las bases populares y está concebida en otras sintaxis culturales como la denomina Fals Borda, debe ser una ciencia que apertura el mundo y sea una acepción de modos de vida desconocidos para el

---

4 Para el filósofo alemán las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu tienen por objeto el mismo, al afirmar que “la realidad misma deviene de la naturaleza si la consideramos en relación con lo universal y deviene de la historia al ser considerada en relación con lo particular e individual”. Con respecto a las Ciencias del Espíritu, Ditley consideraba que el hombre es interpretable desde su ser histórico.

letrado academicista que legitima la teoría tradicional, proporcionándole al mismo una mirada holística a una realidad que explicada por la teoría tradicional no se revela de una manera absoluta, por eso, ante esta ciencia social crítica se pueden superar los paradigmas educativos y nivelarlos con los propios, Fals Borda (1989) nos afirma que:

Las otras disciplinas que en este plano podían integrarse a la sociología y la historia, eran la economía, la geografía, la psicología, la antropología, la ciencia política y el derecho, hasta llegar a redondear algo que se acerca a lo que denominaba “economía política” en el siglo diecinueve, pero con los elementos de “teoría crítica” que Marx y Engels, como figuras cumbres, le añadieron en sus obras y en su propia acción política, elementos que retomaron otros científicos sociales, entre ellos algunos miembros de la “Escuela de Frankfurt” en las décadas de 1950 y 1960, así como marxistas de diversas nacionalidades desde hacía varias décadas. Se esboza así una “ciencia social crítica” que no era nueva, pero cuya necesidad actual llevaba a aplicarla con mayor intensidad y aplicación (p. 27).

En síntesis, para el sociólogo colombiano la ciencia social crítica tiene que estar al servicio de la transformación social, el científico social debe permitirse crear una ciencia consultando la sabiduría popular de comunidades oprimidas, silenciadas alienadas y cosificadas por las tendencias de la teoría tradicional que las margina, oprime por lo que la tarea es revelar y hacer ver que en ellas se encuentra una fuente de conocimiento que no goza de enunciación epistemológica, pero sí de una concepción ontológica que puede aportar a la educación, una ontología que sea la superación de una teoría tradicional.

## **El compromiso del filósofo con la transformación social de la educación**

Exaltando la labor del filósofo, Orlando Fals Borda considera que el mismo tiene una responsabilidad que no puede evadir, a saber, parte de esta responsabilidad se refiere a la creación de una ciencia propia o ciencia social crítica que pueda aportar a los procesos de transformación social, y hago alusión en este sentido a la concepción aristotélica que consideraba que la filosofía es la ciencia de las ciencias, por ende, el compromiso del filósofo es la de mantener una postura dialéctica con el fin

de posibilitar un pensamiento endógeno que sea la negación de lo afirmado por la teoría tradicional, esto significa que la labor del filósofo es participar en el contexto de algunas culturas y mediante un diálogo permitirse apalabrar las categorías de pensamiento de las mismas, sin embargo, más que dialogar con estas comunidades hay que vivenciar con ellos lo que se dialoga, reconociendo el significado que tienen para ellos el mundo de la vida.

José Vasconcelos, en su *Tratado de Metafísica*, afirmó que los filósofos han dejado de sentir el mundo, pues bien, para Fals Borda solamente por la vivencia sentida y compartida se puede identificar el sentido que toma el mundo y la representación que hacen de él ciertas comunidades culturales, por eso, el filósofo que pretender filosofar en contexto latinoamericano necesita un “constante permanecer posicionando el objeto para fijar en él lo que pretende pensar”, pero también procurará “sentir parte de ese mundo para pensar desde él”, bajo las anteriores afirmaciones el filósofo piensa “endógenamente” solamente cuando siente y piensa por ciertos sujetos, entonces una filosofía latinoamericana debe ser ante todo una filosofía sentipensante.

Así pues, el filósofo desde una actitud valorativa debe apalabrar la racionalidad de otras personas y permitir que ellas tomen “conciencia” de su situación, esto supone por un lado escuchar en la lengua de estos sujetos su concepción de mundo y definir en ella elementos que aporten a la “*poiesis* de una ciencia social”, por lo tanto, entiéndase que la palabra *poiesis* etimológicamente significa “creación o producción” como causa que permite que algo que carece de definición logre definirse desde una autenticidad, en consecuencia, esta ciencia debe superar los límites de combinar lo vivencial con lo racional, por eso, el horizonte está abierto al preguntarse lo siguiente, ¿es posible que la filosofía en contexto latinoamericano sea una filosofía esencialmente sentipensante?

Teniendo en cuenta lo anterior, la metodología acción-participativa no es más que un auténtico método que busca pensar y permitir la dialéctica con otros sujetos pensantes, un método que debería complementarse con aportes de métodos eminentemente filosóficos, el sociólogo colombiano afirmar textualmente lo siguiente:

La famosa undécima tesis de Marx sobre el pensamiento de Feuerbach, y la pongo central porque combina el conocimiento filosófico con la actitud valorativa. O sea, combina el pensamiento y los valores sociales y los pone frente a un espejo, es decir, son el resultado de la práctica real y Marx tenía toda la razón en exigirles a los filósofos que aterrizaran de la estratosfera en que usualmente

se colocan cuando hablan, refiriéndose a la tradición alemana, pero que entre nosotros mucho del pensamiento no ha pasado de unas expresiones verbales, con una especie de juegos de palabras que se auto complacen con lo que dicen y con lo que están pensando, pero que no lo traducen a la acción (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2002).

Empero, aparece el *Racionalismo* que promulga el Logos-centrismo cuyo absolutismo de la razón ha perjudicado la capacidad de que científicos sociales puedan crear una ciencia auténtica, de la misma manera, ocurre con el filósofo al momento pensar desde las “circunstancias y realidades” propias del contexto, pues bien, esto indica que el filósofo al instrumentalizar el uso de la razón deja de lado el sentir el mundo como lo considero el filósofo mexicano José Vasconcelos en su obra metafísica.

No se debe considerar el racionalismo como una postura científicista y rigurosa de la filosofía, ni la propia filosofía ha de reducirse a las abstracciones de la razón, a saber, esto se ha convertido en un verdadero obstáculo para que los filósofos logren comprender otros tipos de racionalidad inmersa en el pensamiento de personas del común, que no son necesariamente fruto de la razón sino de la combinación con sus sentimientos, entonces, se nos visibiliza más el horizonte que debe pensar con mayor dedicación y con mayor detenimiento el filósofo que filosofa en un contexto latinoamericano, una ontología sentipensante<sup>5</sup> como la ha denominado hoy por hoy autores como Juan Cepeda, porque en últimas esto es lo que hace referencia a la actitud valorativa.

En ese orden de ideas, el ser también se encuentra en la razón poetizante en la que se deposita el sentimiento. De manera que, sentir también es pensar, por eso las sensaciones que se están percibiendo en el *aquí* y el *ahora* son vivencias y modos de vida, por ende, cuando se logra pensar con el sentimiento nos entregamos a la capacidad de valorar la existencia, no desde el logos sino desde el pathos, un sentimiento que también es lenguaje y como tal es acepción del mundo.

---

5 Dentro de las investigaciones del sociólogo con las culturas anfibia (pescadores y cazadores), ubicados en las ciénagas cercas al Rio San Jorge en el Magdalena, surge el término “sentipensante”, según lo relatado por Fals Borda este término es empleado por estos sujetos para designar aquel hombre que siente y piensa a la vez, el que combina el corazón con la razón, el hombre que siente y piensa ese es el sentipensante. Para autores como Eduardo Galeano el sentipensante es el lenguaje que expresa la verdad y mantiene un profundo significado en su teoría literaria.

Con respecto al sentimiento, valdría la pena afirmar acá que no solo es una sensación que se adquiere en el *estar-ahí*, sino también es el germen que posibilita, que empuja y se convierte en la fuerza de valorar la existencia misma, en consecuencia, desde el *estar-en-el-mundo* es donde el sentimiento cobra sentido para quien lo siente, por tanto, el sentipensar tiene su esencia en el valorar, por eso el sentipensar es ontológico, porque el valorar es un constante sentir y pensar más allá de la realidad.

Por otra parte, Fals Borda continúa aportando desde su teoría crítica al considerar que “se debe descartar la arrogancia del letrado o del doctor, aprender a escuchar discursos concebidos en otra sintaxis culturales y asumir la humildad de quien realmente desea aportar al cambio social” (Fals Borda, 1989, p. 105). Así pues, el filósofo debe distanciarse de la egolatría de su saber, el cual no vacila en pretender argumentar y legitimar su pensamiento como superior a otros tipos de saber.

A propósito de lo anterior, la arrogancia que sucumbe en la razón del filósofo visibiliza el enorme daño que hace la pedantería de ciertos científicos y academicistas en la educación, para ilustrar lo anterior, el filósofo y sociólogo alemán Jurgen Habermas (1998) considera que “la filosofía ya no puede explicar el mundo en su totalidad, ni referirse a la naturaleza o a la sociedad en el sentido de un saber totalizante” (Habermas, 1998, p. 179), esto se debe a que las imágenes del mundo o los conceptos de la teoría tradicional reflejadas en un saber totalizante han quedado devaluadas no solo por el progreso de las ciencias empíricas sino también *por otras formas de conciencia que también son reflexivas*, en efecto, al valorar esas formas distintas de reflexionar sobre los fenómenos presentes en el mundo es donde se puede cuestionar autocriticamente la condición de que la filosofía sea un saber totalizante; esto obliga, según Habermas, a que la filosofía retroceda autocriticamente inclusive por detrás de sí misma, y no solamente la filosofía sino otros tipos de conocimiento formulados en la teoría tradicional.

Además, en el *Manifiesto sobre la autoestima y la creatividad en la ciencia colombiana publicado en el año 2001*, el sociólogo colombiano enuncia una serie de razones por las cuales se hace un llamado a la comunidad académica para que se estime, fomente y valore la capacidad creadora de nuestros (científicos), no solamente el científico sino a las personas que son parte de las bases populares y que integran nuestra propia cultura, personas consideradas por los doctos pedantes de la academia como habladores vulgares y poco analíticos.

Agregado a lo anterior, en este manifiesto editado posteriormente, el pensador latinoamericano ofrece razones muy valiosas del por qué se debe superar el eurocentrismo y por ende, la colonización intelectual, entre las razones que ofrece el académico se encuentran las siguientes: el considerar, sin ninguna objeción, el conocimiento científico europeo y norteamericano como el más pertinente y válido para explicar realidades de contextos diferentes como el de los trópicos húmedos, el aprecio y la refutación que goza y tiene de la teoría científica tradicional impide que se logre percibir las consecuencias negativas cuando se imitan, transfieren y aplican a realidades culturales, geográficas y sociales particulares, esto en palabras textuales del autor, la teoría tradicional universalista “suele generar situaciones caóticas y oscurecen la urgencia del promover el conocimiento científico básico, tecnológico y aplicado para captar nuestras realidades” (Fals Borda, 2013, p. 200).

También se debe considerar el poco interés de nuestras instituciones de educación superior, centros tecnológicos y demás instituciones educativas, de fomentar una cultura científica que dispongan, junto al conocimiento universal, de otros conocimientos que respondan a realidades particulares y singulares como la nuestra, teniendo en cuenta lo anterior Fals Borda nos afirma que:

En este contexto, la educación humanista sigue cultivando el desarrollo de la Razón, pero también reconoce capacidades intuitivas, extra-académicas y hasta esotéricas. Estas son las que provienen de vivencias y experiencias con frecuencia espontáneas, originadas en la historia de los pueblos y en el sentido común, en esa inteligencia raizal que siente e imagina porque se abre al goce de la vida. ¡Cómo sería de agradable trabajar en una institución que permita estas expresiones!, donde no se privilegie las llamadas ciencias duras, la objetividad auto referenciada y lo mensurable, aunque sin desconocerlo en lo necesario (Fals Borda, 2013, p. 93).

Con respecto al anterior enunciado, la poca autoestima en nuestra capacidad de crear ciencia está relacionada así con la incapacidad de crear un pensamiento filosófico que trate de responder a las problemáticas de sociedades como esta, según Fals Borda:

En nuestro país, como en otros, el asunto sigue teniendo vigencia, en vista de la desorientación que se experimenta con frecuencia en las universidades y centros tecnológicos, educativos y culturales en relación con el papel de la

ciencia y la responsabilidad que tienen los científicos que ocuparse en el estudio y análisis de las causas de lo que viene ocurriendo en nuestras sociedades y territorios. Estas instituciones suponen cumplir a cabalidad con su cometido transfiriendo conocimientos obtenidos de frente a realidades correspondientes a otras latitudes diferentes a nuestras realidades (*Ibid.*, p. 199).

Así pues, el sistema educativo y sus instituciones están desorientadas en encauzar y permitir al científico y a las personas del común explorar su capacidad de creación científica desde el aporte de nuestra cultura, dicha desorientación y falta de estima por un pensamiento científico propio ha sido perjudicial, en consecuencia, las instituciones educativas han dejado de asumir el compromiso de fomentar una ciencia propia que explique las realidades de manera distinta a como diversos científicos de origen europeo y norteamericano lo han hecho en contextos muy diferentes, esto implica analizar aquellos paradigmas y epistemes en las que se ha justificado que la manera más adecuada de comprender las realidades de sociedades colombianas han sido estas corrientes de pensamiento exógeno.

En la actualidad han reaparecido una serie de movimientos sociales cuyas protestas buscan ser escuchadas en sus peticiones, como víctimas de una gobernabilidad ineficiente y por tanto unos modelos educativos, políticos y económicos que no son consecuentes con las verdaderas realidades geográficas, sociales y culturales de estas poblaciones, de ahí que, la crítica sea el influjo que hace este pensador al pensamiento filosófico.

Ante todo, el colonialismo intelectual desde el pensar de Fals Borda no permite construir una auténtica ciencia, y por tanto un pensamiento endógeno que repiense las realidades a partir de los mismos sujetos quienes las vivencian. Por esta razón, se citará la siguiente reflexión de Fals Borda, el cual considera que:

Son relativamente pocas las ocasiones de confrontar directamente, en el curso de la vida, procesos fundamentales de transformación social. Es nuestro privilegio, como generación, la de vivir este proceso hoy en día, y hacerlo con las ventajas y desventajas que ofrece el desarrollo contemporáneo. Es también nuestra responsabilidad, como pertenecientes a una comunidad de científicos, el saber interpretar esta transformación y derivar datos adecuados a entenderla para ayudar a construir el futuro (*Ibid.*, p. 11).

No obstante, existe una idea de gran importancia en la anterior reflexión de Fals Borda, aquel que constituye su importancia como promotor de un pensamiento crítico auténtico, a saber, el científico al igual que el filósofo no es comprendido como un sujeto pasivo ni neutral como el positivismo de las ciencias lo hacía entrever, esto obedece a que la realidad y los problemas que hay en ella le afectan de algún modo, esto indica que el crítico ya sea por su voluntad fundada por intereses personalistas no se distancia del problema criticado y por ende, su interés al momento de criticar también tiene una intencionalidad que nace fruto de sus propias experiencias y vivencias, así como las que adquiere en su convivencia y relación directa con otras personas, de ahí que, los procesos en que se fundamenta la crítica impliquen necesariamente lo “vivencial”. Teniendo en cuenta lo anterior, Fals Borda afirma que:

Un intelectual contemporáneo, ese es mi caso, se coloca en una corriente crítica que viene de muy atrás, yo diría que las raíces de mi actitud crítica pueden estar no solo en las lecturas de ciertos clásicos, como Erasmo, los enciclopedistas, algunos socialistas del siglo XIX, sino en la rebelión de los intelectuales franceses a partir de la segunda guerra mundial, especialmente Jean Paul Sastre y su concepto de compromiso. Mis orígenes los coloqué allí porque ese fue un concepto que luego fue elaborado por Camilo Torres Restrepo, con gran impacto en los de mi generación y que trató de demostrarlo con su práctica, no solo política sino militar, es esa corriente del compromiso vemos que aparecieron corrientes de pensamiento que se encontraban sustentadas teóricamente en las escuelas positivistas y racionalistas, y tampoco lograron satisfacerse en el marxismo dogmático. Creo que han incidido en mí las lecturas de Gramsci, especialmente los Cuadernos desde la Cárcel, sobre el intelectual orgánico, entre muchas cosas (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Pensamiento y Acción, 2002, p. 62).

La crítica al ser la expresión del pensamiento de un hombre se entiende como el resultado de sus vivencias en determinada época y las circunstancias de la misma si queremos atenernos a la definición de Ortega y Gasset, a saber, cada época histórica influye al hombre de pensamientos de otros sujetos que han existido previamente que él, de acuerdo con lo anterior, el intelectual es el producto y el surgir de la época y de las circunstancias propias que acaecen a determinado tiempo histórico, como también el intelectual es aquel que se enmarca en una postura cuyo pensamiento deviene de tiempos pasados e influye su particular forma de existir, entonces, parece

aparentemente contradictorio que el sociólogo colombiano afirme la necesidad de superar el conocimiento universal y a la vez estar influenciado por él, sin embargo, esto tiene una explicación que nos ofrece el mismo filósofo alemán Martin Heidegger:

Sin duda, con todo tipo de pensamiento aprendemos, justamente a pensar... [14]. Es decir, una y otra vez nos vemos impelidos a conocer el pensamiento filosófico inmediatamente, desde el mismo, ¿y cómo llegamos a conocerlo? Pues, del modo más seguro, atendiéndonos a los pensamientos de un filósofo. Estos no son solo resultado, sino recipiente, es más, el entramado de tal pensar y ese pensar mismo (Heidegger, 2012, p. 15).

De manera que, según Fals Borda (2002)<sup>6</sup>, “el crítico es: “un intelectual”, es un hombre o una mujer que aborda pública y críticamente los problemas de la sociedad y que expone ampliamente su posición. Es un agitador de ideas. Creo que en cada época los habrá” (p. 62). Esto quiere decir, que el proceso de pensamiento al igual que la dialéctica postulada por Hegel y utilizada por Carlos Marx es infinita porque siempre habrá contradicción y oposición de pensamientos,

## **Hacia una filosofía de la educación desde el diálogo intercultural en perspectiva latinoamericana**

Ahora bien, nos hemos preguntado la dimensión antropológica, ética y ontológica de quiénes educamos, es necesario pensar la respuesta teniendo en cuenta como horizonte de pensamiento el concepto de “Cultura”, no obstante, en la “mentalidad” de ciertos individuos, persisten ciertas “creencias” en las que se confunde “educación” con la aplicación y adopción de paradigmas pensados desde otras latitudes a nuestras circunstancias históricas y realidades culturales, que tal como se mencionó anteriormente no son pertinentes ni responden a solucionar problemáticas de nuestro contexto, esto no significa un rechazo total al conocimiento universal, sino un llamado a cuestionarse sobre los rezagos y desfases de los mismos en la práctica de quienes educamos y el resultado de ese tipo de educación para una sociedad.

---

6 Entrevista realizada a Orlando Fals Borda, realizada por el equipo editorial de la Revista Internacional de Ciencia y Cultura Pensamiento y Acción de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

En consecuencia, hay que desmitificar el reduccionismo en el que se ha sometido la educación por parte de aquellas subjetividades, o si se puede decir mentalidades que son la expresión de malestar que reduce la cultura a un simple reconocimiento de que existen, de manera que, no se puede educar sin comprender que la sociedad colombiana está fundada por unos pueblos originarios como consideraba Fals Borda, a saber, los indígenas primarios, los negros libres, los campesinos artesanos anti-señoriales y los colonos pioneros internos, que son la estructura de la diversidad cultural de nuestro país. Se requiere comprender que la educación no se debe desligar de la cultura, por lo pronto, habrá que asumir responsablemente la pregunta de quienes educamos, una primera tarea es considerar a los sujetos que son parte de estos pueblos originarios como depositarios de cultura pero también como sujetos filosofantes.

Por tanto, hay que tomar conciencia de que la filosofía se hace pensando y ese pensar requiere valorar otros tipos de racionalidad y sintaxis culturales, entonces, se hace necesario el diálogo entre culturas que aporten a la “filosofía de la educación” en perspectiva latinoamericana.

Teniendo en cuenta lo anterior, enunciaré la siguiente proposición: “si pensar la educación es ante todo una elección, y si de esa elección depende nuestro porvenir, entonces qué estamos eligiendo ser”, de modo que, se puede elegir pensar por sí mismos o elegir que los demás piensen por nosotros, no obstante, esa decisión de elegir depende en gran medida de nosotros mismos y lo que el entendimiento de la misma pueda aportar, por eso, hay que indagar si la educación actual ha sido un devenir de decisiones motivadas e infundadas por ciertos sujetos, cuyos planteamientos e intenciones deciden lo que debe ser la educación sin recurrir a la concepción de quienes educan, ni pensar que la respuesta se encuentra en quienes educamos que son sujetos de cultura.

Por consiguiente, la importancia de estos juicios de valor se van atisbando y dando a luz cuando se piensa que parte de esas decisiones influyen en la subjetividad de quienes se educan y en la forma como estos sujetos afrontan su propia vida, dicha presunción se asume desde una postura ante su existir, así pues, lo que estamos eligiendo ser también depende de la aceptación de esas decisiones, sin cuestionarse críticamente del, *¿por qué y para qué de las mismas?*, por eso, *¿hay posibilidad de pensar en una filosofía de la educación en perspectiva latinoamericana?*, y en tal caso de la posibilidad, *¿cuáles serían las condiciones de enunciación que darían autenticidad a esta filosofía de la educación en perspectiva latinoamericana?*

Un ejemplo para ilustrar lo anterior es lo que comúnmente se dice acerca del Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes conocida bajo la sigla (PISA), nos aterrorizamos que los estudiantes colombianos ocupen un deshonroso último lugar en las últimas pruebas presentadas, ¡qué vergüenza! dicen muchos, de manera que, es fácil juzgar cuando no consideramos bajo qué criterios y bajo qué intenciones ciertos hombres eligen que la educación sea medida de esa manera, si es que se puede medir en un estándar universal.

No se trata de negar los aportes del conocimiento universal ni que evaluemos la supuesta calidad educativa en modelos EFQM o utilicemos pruebas estándar, se trata de preguntarnos si es posible superar ese reduccionismo de una educación masificante, bueno, hasta el momento no podríamos hablar de una física sin Galileo Galilei o Albert Einstein, tampoco sería concebible una antropología sin Emile Durkheim ni August Comte, no podríamos hablar de la literatura sin un Miguel de Cervantes Saavedra, en últimas, no podríamos pensar una educación sin la lectura de los fundamentos epistemológicos de las ciencias, el arte y la literatura, porque todo ello es necesario para dar una explicación del mundo.

De manera que, lo realmente importante es que de la mano de estos conocimientos se dispongan de conocimientos contextualizados, habrá entonces, que pensar una educación que abra las puertas a la sabiduría popular que proviene del seno de nuestra propia cultura, la educación no solamente debe responder a lo globalizante, a lo masificador, a lo universalista, también debe responde a lo local, a lo particular y a lo individual, con respecto a lo anterior, Fals Borda postula la endogénesis recurriendo al conocimiento no de las leyes y conocimientos científicos tradicionales sino al conocimiento ancestral, raizal, telúrico, sabiduría popular y sentipensante que proviene de campesinos, indígenas, negros de personas que viven de manera distinta a los modelos de vida occidental.

Hay que disertar la decisión de que otros consideren y decidan que estas pruebas sean lo único que garantiza la calidad de educación, además, hay que sospechar y dudar sobre aquellas afirmaciones que consideran que la educación colombiana y latinoamericana está en crisis, sin antes pensar, que esa crisis es el resultado de pretender universalizar una educación sin tener en cuenta la particularidad de nuestra propia cultura, por eso, lo particular acá no es decir Latinoamérica, sino partir del sujeto que nace en una cultura la cual da forma a su propia subjetividad y en la cual se apertura a su propio mundo, un mundo que tiene sentido para sí mismo, un mundo que solo

este sujeto dota de sentido quizás por el hecho de sentirlo y pensarlo desde su propia racionalidad, un mundo de la vida que significa pero que es desconocido para nosotros.

La ignorancia acostumbrada frente a estos asuntos es un hábito histórico, nuestro modelo educativo no posibilita ejercitar el pensamiento y por ende, nos conformamos a destinar la actividad de pensar la educación dejando esta actividad a ciertos individuos para que ellos decidan lo que debe ser la educación.

Acercas de lo anterior, para pensadores como Fals Borda, es de gusto preocuparnos por apreciar y conocer a otras culturas y con ello el legado del conocimiento que nos han dejado, que por tan elevado aprecio dejamos de lado lo que es propio, ¿cuántos conocimientos ignoramos? ¿Cuántas lenguas se pierden y con ello el reducto de una sabiduría ancestral y milenaria?, ¿pensamiento complejo vs. validez epistemológica? ¿Dónde se encuentra el verdadero problema? Se debe disponer con cautela y ser precavidos en no formular un discurso donde se justifique una supuesta identidad latinoamericana, porque ya sabemos que somos el devenir de otras culturas provenientes de Europa, pero tampoco se pueden negar las raíces nativas de aquellos indígenas pre-modernos llamados así por hombres modernos que trajeron consigo la ilustración y que a lo largo de la historia siguen colonizándonos intelectualmente.

Tanto es el elevado aprecio por conocer de la cultura Europea, que no buscamos ni escudriñamos en el gran bagaje de nuestras culturas la posibilidad de enunciar conocimiento y formular un pensamiento endógeno, así por ejemplo, es más importante hablar de historia universal del vasto imperio Romano o de las diferentes etapas de la Revolución Industrial y con ello de la creación de la era moderna, porque urge demostrar saber ante una prueba Icfes, ¿será que no ganamos más en enseñar a pensar porque los indígenas valoraban lo que nosotros hombres modernos y posmodernos llamamos recursos naturales? ¿Por qué no les preguntamos sobre sus modos de vida local y con base en ellos nos dejamos educar también, nos dejamos enseñar?

No existe una responsabilidad por conocer la cultura y educar con sus aportes, de pedirles que compartan una respuesta que pueda alimentar nuestra visión y comprensión del mundo que para ellos tienen sentido y por el cual, nosotros sujetos de crítica, aún seguimos buscando.

Para Fals Borda el problema radica en disponer medios para conocer nuestra propia cultura, no desde los enfoques positivistas de las ciencias, sino desde una dialéctica o

un diálogo donde se aporten elementos para indagar sobre la posibilidad de enunciar una filosofía de la educación en contexto latinoamericano, propuesta que tiene un fundamento en filósofos como Raúl Fonet Betancourt, perspectivas que ya previamente había dilucidado Orlando Fals Borda.

Pero en cierto modo lo que se va apreciando en estas propuestas es la importancia de las *mediaciones comunicativas* para valorar los aportes de determinada cultura, por eso, el sentido común y la sabiduría de la gente del común es valiosa no solo para crear conocimientos científicos sino para fundamentar ontológicamente el sentido de una educación en perspectiva intercultural, que responda a las realidades y circunstancias de quienes se educan, entonces, la filosofía debe ser autocrítica y debe superar en sí misma el supremo logos del letrado y el docto europeizado, por esta razón Fals Borda (2013) considera que:

Es comprensible que si un marco científico de referencia no se arraiga en el medio donde se quiere aplicar, aparezcan rezagos y desfases teóricos-prácticos, con implicaciones disfuncionales para los sistemas culturales, sociales, políticos y económicos. Tal ha sido de nuestro país y de sus ambientes, de nuestras culturas y de nuestros grupos humanos (Socialismo Raizal y Ordenamiento Territorial, p. 202).

En otras palabras la “intersubjetividad” que se encuentra en la interculturalidad es el proceso comunicativo por excelencia, esto se debe a que el hablante y el oyente pueden salir al encuentro con la pretensión de validar sus razones, de enunciarlas, expresarlas, someterlas a juicio y darlas a conocer.

En efecto, estos sujetos han de comunicar sus argumentos, no solo se comunican palabras, sino se emplea toda una lengua cuyo conocimiento es ya un interpretar ese mundo cuyo conocimiento aún sigue desconocido, teniendo en cuenta lo anterior, Fals Borda se refiere a las sintaxis culturales como modo para reconocer la experiencia de mundo y entendimiento del mismo, experiencia y entendimiento que están en la palabra que se comunica y que deberían también ser tenidas en cuenta para fundamentar nuestra educación, no obstante, pese a que las experiencias son siempre particulares, se pueden llegar a cosas comunes.

La riqueza dialéctica de un diálogo intercultural solo se puede dar desde la suspensión del juicio, habrá que dejarse enseñar y escuchar lo que se dice, por eso, no solamente

es afirmar o negar, es escuchar las voces de un conocimiento ignorado, subvalorado, menospreciado e inclusive reducido a conceptos como esoterismo, fetichismo o pseudo-científico. Por un lado, el diálogo también debe cultivar la disertación, ya que el conocimiento del mundo de cada uno va más allá de lo que cada uno comprende y ha vivido, es decir, supera su propia experiencia de vida, en consecuencia, una debilidad del mismo consiste en que al ser un mundo anónimo no marca interés para los dialogantes porque no logran captar su sentido, con respecto a lo anterior, Jurgen Habermas (1998) afirmó que:

El mundo solo cobra objetividad por el hecho de ser reconocido y considerado como uno y el mismo mundo por una comunidad de sujetos capaces de lenguaje y acción. El concepto abstracto del mundo es condición necesaria para que los sujetos que actúan comunicativamente puedan entenderse entre sí sobre lo que sucede en el mundo o lo que hay que producir en el mundo. Con esta práctica comunicativa se aseguran a la vez del contexto común de sus vidas, del mundo de la vida que intersubjetivamente comparten (p. 31).

En efecto, valorar otras formas distintas de pensar sobre los fenómenos presentes en el mundo permite cuestionar nuevamente la condición de que el logos europeizante y la ciencia proveniente de otras latitudes, sea la más pertinente para educar a sujetos con un sentido de vida y modos de vida inéditos.

Según la concepción de Fals Borda, un mejor porvenir le espera a nuestra educación:

Si en la presente generación y las próximas, se obliga a examinar modelos y formas de vida local quizás inéditos, por cuanto se han visto correr vacías las propuestas desarrollistas provenientes de países dominantes que no se han adaptado bien a nuestro medio (Borda, 2013, p. 44).

Así, el compromiso del filósofo que filosofa en contexto latinoamericano es la de suspender el juicio momentáneamente y dar apertura a escuchar aquellas voces en que habita parte de nuestro ser que nos muestran, presentan y hacen ver la posibilidad de una ontología que supere los conceptos de la teoría tradicional y cree en el significado etimológico que toma la palabra *poiesis* en las nuevas formas de educar.

Pedagogos, licenciados, profesionales, científicos sociales, educadores, entre otros, deben erigir su interés a vivenciar con ciertas comunidades y sujetos parte de su

cultura, ir al contexto en el que están enraizados y preguntarles por qué de sus modos de vida local, dejarse enseñar de ellos y pensar en construir con ellos nuevos conceptos de educación. Con respecto a lo anterior, Noam Chomsky afirma que:

Los países más avanzados están conduciendo al mundo al desastre, mientras que los pueblos hasta ahora considerados primitivos están tratando de salvar al planeta entero, y al menos que los países ricos aprendan de los indígenas estaremos condenados todos a la destrucción.

No se trata de convertirse en etnofenomenólogos, ni de enlazarse en la metodología de la antropología, se trata de liberar al sujeto de la positivización.

En consecuencia, para liberar al sujeto de la positivización y aislarlo de la misma, el Doctor Orlando Fals Borda hace referencia a la necesidad de examinar modelos y formas de local para captar no solo la lógica que contiene en sí su propia ontología, sino buscar el sentido que tiene lo enunciado mediante su lengua y mediado lingüísticamente como la misma, habrá entonces que internarse con estas comunidades en el contexto en que viven.

De ahí que, filósofos como el argentino Rodolfo Kusch haya expuesto en su obra de América Profunda la visión ontológica de las comunidades “aymaras y quechuas”, o tal es el caso del filósofo colombiano Giovanni Púa con respecto a las comunidades “wuitoto” en su visión ética del mundo, por ende, la apertura del mundo de estas comunidades implica abandonar las abstracciones de la razón para poder sentir, vivir y experimentar con estas comunidades indígenas el mundo que cobra sentido para ellos.

En vista de lo anterior, dentro de las ciencias positivistas que tienen su auge en el siglo XX, se encuentra la antropología que mantuvo así una estrecha tendencia de fundamentarse de los aportes hechos por el conocido sociólogo francés Emile Durkheim, el cual del mismo modo se conoce por ser uno de los pioneros de la moderna sociología, en este campo aparecen las investigaciones hechas por el también francés Lucien Levy Bruhl, quien en obras como *La mentalidad de los primitivos* suscita controversia en el círculo de académicos y capta la atención de Edmund Husserl, el teórico de la fenomenología quien en una de sus cartas se dirige al mismo expresando lo siguiente:

En el caso de un dominio grande y especialmente importante se ha hecho visible la posibilidad y la necesidad incondicional de una antropología puramente

como ciencia humana, por tanto, como también lo podría decir, de una psicología pura que no trate a los seres humanos como objetos de la naturaleza, o psicofísicamente en el universo de las realidades espacio-temporales (en el espacio-temporalidad objetiva de las ciencias naturales), sino como personas, como sujetos de conciencia tal como se encuentran a sí mismos en concreto y se designan con los pronombres personales. Cuando decimos “yo” y “nosotros”, nos encontramos como miembros de familias, de clubes, de sociedades, viviendo “unos con otros”, actuando en el seno de su mundo y siendo afectados desde él –del mundo que tiene sentido y realidad para ellos desde su vida intencional, su experiencia, pensamiento y valoración– (Fundación Dialnet, 1994).

Con respecto a lo anterior, es evidente la preocupación de Husserl en afirmar que estos sujetos sean mal llamados primitivos, ya que según el filósofo estos son sujetos de conciencia y como seres humanos dotan de sentido al mundo en el que existen y en el que para ellos toma significado, con el anterior comentario que hace este pensador sobre la obra de Levy Bruhl, es ante todo un apelación crítica y valorativa en reconocer que estos sujetos se ven afectados por el mundo de su vida en que hace parte su cultura, valores éticos y la correlación que tienen con el mismo acto de vivir o de ser arrojados en una existencia, asimismo, el teórico de la fenomenología sigue comentando en su carta que:

Es una gran tarea posible empatizarnos en una humanidad que vive de un modo cerrado en una socialidad vida generativa, y entenderla como entendiendo en su vida socialmente unitaria y desde ella su mundo; un mundo que para ella no es representación del mundo, sino el mundo realmente existente para ellos. Desde ahí entendemos sus modos de percibir, de identificar, de pensar, y por ello tanto su lógica como su ontología, la de su mundo con las categorías que le corresponden (*Ibid.*).

Por esta razón, la tarea del filósofo es empatizarse con aquellos sujetos pensantes y que viven en un mundo en el cual permanecen constantemente dotando de sentido, un mundo el cual, según Husserl, no es lo que realmente es sino el sentido y significado que tiene, por ende, no podemos negar que estos sujetos carezcan de una ontología propia, en la cual se necesita mediación para apalabrar y lograr entender en ella su sabiduría y sentido común en el que se incuban conocimientos valiosos para nuestra sociedad.

Según Fals Borda, no solo se trata de crear conocimientos científicos sino también de aportar a una nueva filosofía de la educación que valore ese mundo de la vida que sigue siendo anónimo, tarea que se destinó durante gran parte de su vida y en la que propuso una sociología de la liberación. Por otra parte, para el filósofo cubano Raúl Fornet Betancourt, “sin tomar seriamente las culturas en sus respectivas visiones del mundo no será posible articular una alternativa efectiva, por eso la necesidad de recurrir a ellas” (2009). El recurrir a ellas desde un diálogo es ante todo estar dispuestos a escuchar al otro y reconocer en sus modos de vida local su ontología, que reitero, aportará a una educación cuya sabiduría y sentido común han sido la negación constante de la teoría tradicional.

Para ilustrar el problema social de no recurrir a ellas es visible leer, ver y escuchar en algunos medios de comunicación no influenciados por los grandes industriales y políticos de turno, la oposición de comunidades indígenas con respecto a la explotación petrolera por parte de multinacionales, de manera que, las opiniones no se hacen esperar y son muy variadas dependiendo en parte del entendimiento que tengamos, ¡y claro está!, de lo que valoramos realmente en nuestra formas de vida, unos dirán que con las prácticas de protesta por parte de los indígenas se está deteniendo el progreso y desarrollo de una nación, por lo que hay que tomarlas como un acto de traición al mismo, quizás otros dirán que se está afectando el derecho colectivo sobre el particular por lo que habrá que legislar y crear leyes que permitan el beneficio de las mayorías, pero en el fondo de todas estas opiniones solo refleja una cosa, el problema del sentido por lo sentido, a saber, el sentido de nuestra existencia es diferente al sentido de la existencia de estos sujetos, pues al no disponerse a conocerlo se carece de entendimiento para interpretarlo y comprender el mundo de su vida como un horizonte anónimo, incomprendido, marginado y hasta rechazado, en consecuencia este mundo de la vida no es explicitado, porque aún hace falta conocer.

Sumado a ello, el filósofo debe procurar examinar formas de vida local que pueden ser inéditas por su particular forma de vivenciar y dar significado a lo que experimentan, entonces, si se pretende crear ciencia y por ende, un pensamiento filosófico en la educación en el contexto de países tropicales, se debe ante todo considerar lo que el Doctor Orlando Fals Borda (1989) en su obra *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis* nos plantea, a saber, se considera que esta problemática recae en:

Como combinar precisamente lo vivencial con lo racional en estos procesos de cambio radical, constituye la esencia del problema que tenemos entre manos. Y este, en el fondo, es un problema ontológico y de concepciones generales del que no podemos excusarnos. En especial, ¿qué exigencias nos ha hecho y nos hace la realidad en cuanto a nuestro papel como científicos y en cuanto nuestra concepción y utilización de la ciencia? Porque, al vivir no lo hacemos solo como hombres, sino como seres preparados para el estudio y la crítica de la sociedad y el mundo (p. 11).

Según lo anterior, este problema ontológico no se puede abandonar ni puede ser ajeno al filósofo como sujeto de crítica. Empero, el problema al cual se refiere Fals Borda merece destinarse a la tarea de pensar e investigar. Al momento de que un filósofo se ubica en el contexto de determinada cultura debe permitir mediante el diálogo la actitud filosofante de quienes desean ser escuchados. Con respecto a lo anterior, Orlando Fals Borda nos afirma que:

En la investigación-acción es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura de un pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos, por una parte; y reconocerlos como protagonistas históricos por la otra (...). Examinando la interpretación de la realidad, según “categorías mediadoras específicas” (Fals Borda, 1989, p. 12)

Ahora bien, las personas en sus respectivas experiencias de vida o modos de vida, siempre han tratado de conocer lo que se les muestra en su mundo, es decir, el hombre al estar correlacionado con su mundo erige un significado desde su particular forma de experiencia a los fenómenos que se le muestran creando conciencia de los mismos. No obstante, acerca de estas formas de conciencia que también son reflexivas, el sociólogo considera que comprender la sabiduría y el sentido común es *tener-en-cuenta-al-sujeto* y para ello hay que *tener-conciencia-de-su-contexto*, esto es un llamado a reflexionar las relaciones existentes entre *sujeto-contexto*.

En vista de lo anterior, Daniel Herrera Restrepo desde una perspectiva fenomenológica, ofrece una explicación a la luz de la filosofía europea, para este filósofo colombiano, es la correlación entre hombre y mundo la que determina el sentido que se tiene acerca del mismo, por eso, no podemos pensar una educación descontextualizada, una educación universal que niega esas relaciones entre sujeto-contexto. Por eso, se debe considerar que:

La concepción heideggeriana según la cual la estructura fundamental del hombre es el “estar-en-el-mundo” implica que el hombre y mundo forman un todo articulado, lo que significa una relación de co-pertenencia esencial, la presencia de cada uno de ellos implica la co-presencia del otro (Herrera Restrepo, 2002, p. 248).

Llegando a este punto la respuesta a la pregunta sobre si es posible una filosofía de la educación en perspectiva Latinoamérica, se puede responder a la luz del epistemólogo racionalista, el cual considerara que no, porque el mismo conocimiento crea sus condiciones de validación y se aplica universalmente, no obstante, a la luz de “sujetos sentipensantes” y otras formas de racionalidad empíricas, sí será posible enunciar una filosofía de la educación cuya posibilidad ontológica supere la realidad expresada en el logos-centrismo.

Con respecto a lo anterior, Herrera Restrepo afirma que:

El Yo que filosofa y que posee una existencia consciente, el famoso Yo trascendental, no es otro que el Yo de carne y hueso que transita por las calles. Textualmente Husserl nos lo dice: “todo Yo trascendental [...] es un hombre en el mundo”. Y de una manera más rotunda, después de preguntarse ¿Qué es el yo trascendental de Fichte?, responde: “el Yo trascendental de Fichte es el mismo señor Fichte ejerciendo funciones trascendentales”. La actitud propia del filósofo no es otra que elevar la actitud natural, la del hombre de la calle, a la conciencia de sí, lo que equivale a su descubrimiento como conciencia trascendental (2002).

Por tanto, según a las tesis de Husserl explicadas por el Doctor Daniel Herrera, se podría decir que el filósofo que se forma a la luz del pensamiento o filosofía universal tendrá a su disposición el pensamiento de los demás filósofos, sin embargo, es la razón de los otros la que ilumina el sendero de su propia razón y le permite la ejercitación de su propio pensamiento, en consecuencia, el filósofo de oficio debe estar en constante diálogo con las categorías de pensamiento filosófico occidental pero a la vez tener empatía con ese tipo de sujetos que demuestran tener conciencia reflexiva de su propia existencia, sin embargo, eso de tener empatía con los demás no se encuentra tan fácilmente en aquellos academicistas que no están dispuestos a ceder su egolatría de su propio saber y romper con ella las asimetrías que desata la misma.

Entonces, desde la perspectiva de Fals Borda con respecto a los planteamientos del filósofo italiano Antonio Gramsci, se puede considerar que:

Es necesario destruir el prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por tratarse de una actividad propia de determinada categoría especializada de letrados. Por el contrario, se creía que existe una filosofía espontánea contenida en el lenguaje (como conjunto de conocimientos y conceptos, en el sentido común y en el sistema de creencias o folklore, que, aunque incoherente y dispersa, tiene valor para articular la praxis a nivel popular (El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis, 1989, p. 36).

A manera de conclusión, es importante tener en cuenta que para pensar filosóficamente una educación que responda a nuestras realidades culturales, geográficas y sociales concretamente, “se deba descartar la arrogancia del letrado o del doctor, aprender a escuchar discursos concebidos en otra sintaxis culturales y asumir la humildad de quien realmente desea aportar al cambio social” (Fals Borda, 1989, p. 105). Esto desde la interpretación que se hace desde el juicio formulado por el Doctor Fals Borda, lo interpretamos como la necesidad de dejar de presumir que el docto entendido aquí como el sabio o el academicista deje de adoctrinar el pensamiento, desfigurando desde su lógica de negación, otras formas de racionalidad, por eso, la intención de este texto es suscitar e invitar a pensar las conexiones y semejanzas entre planteamientos como los enunciados por filósofos occidentales y pensadores latinoamericanos.

Asimismo, la cuestión no radica en imitar modelos y teorías educativas, sino analizar por qué “son fuente de desorganización y anomia que llevan a tensiones expresadas en violencia, desordenes y abusos del medio ambiente. Necesitamos, pues construir paradigmas endógenos enraizados en nuestras propias circunstancias que reflejen la compleja realidad que tenemos y vivimos” (Borda, 2013, p. 202).

Dicho de otro modo, hay un desenfoque y un entroncamiento del conocimiento universal que no siempre es la solución de los problemas particulares de nuestro contexto, habrá que indagar la aplicación de esas leyes universales a conocimientos particulares, sin dejar de lado aspectos claves como el uso público de la razón y denunciando la incapacidad de servirnos de nuestro propio entendimiento, tal como lo concibió Emmanuel Kant, esto supone, que debemos pensar y atrevernos a dejar ese miedo que nos hace domesticar la razón de quienes eligen que la educación deba ser así y no de otro modo, superar el logos-centrismo desde la libertad de pensar.

Ahora bien, pensar sobre el pensamiento de la educación es pertinente para validar la experiencia y los conocimientos que tienen nuestras propias culturas acerca de su mundo, habrá que reconocer el valor que tienen estas culturas, la vida y cómo desarrolla su propia moral, por ende, es necesario trazar la pertinencia de una educación que no se mida bajo lógicas desarrollistas, consumistas e incluso progresistas, sino atrevernos a pensar por nosotros y para nosotros mismos. Bajo la anterior óptica es necesario establecer procesos de mediación comunicativas con otros sujetos depositarios de cultura para que el filósofo, desde su compromiso con lo social, tenga la capacidad de enunciar la autenticidad de una filosofía situada en contexto latinoamericano, empezando por conocer elementos de nuestra propia cultura e inclusive otorgando libertad para valorarla.

Finalmente, la educación no es un concepto acabado, fijo y estable, por el contrario, no hay certeza de la misma, dudar al estilo de Rene Descartes es interrogarse también, un pensamiento crítico busca desentramar las intencionalidades de una educación que encubre intereses egoístas de quienes buscan legitimar el sentido por lo sentido en sus modos de vida, en consecuencia, la tarea actual de la crítica sigue vigente pues no estamos jugando con el futuro de un niño que se educa sino de una sociedad tan desigual.

La educación que aprecia el conocimiento universal es un valor y herencia de la humanidad, sin embargo, es posible que ese valor atraviese por el nihilismo en el significado que el filósofo europeo Federich Nietzsche atribuyó a este término. En consecuencia, para Fals Borda este valor puede perder su sentido creando nuevos valores que llevarán consigo el *ethos* de otras culturas, a saber, un retorno a esas acciones, prácticas y actos de sujetos pueden ser un fiel ejemplo de cómo se puede conocer y disponer de ese conocimiento sin atentar contra el equilibrio ecológico, algo que es sumamente pertinente en estos tiempos.

## Referencias

- Bonb, W. (2005). *La Teoría Crítica y las tareas actuales de la crítica*. Gustavo Leyva (ed.). Barcelona, México: Anthropos.
- Fals, O. (1989). *El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis* (séptima ed.). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

- Fals, O. (2002). Los Intelectuales y el Poder. *Pensamiento y Acción*, (10), 141.
- Fal, O. (2013). *Socialismo Raizal y Ordenamiento Territorial*. Bogotá: Desde Abajo.
- Fals, O. (s.f.). *Youtube*. Recuperado el 5 de mayo de 2014, de <https://www.youtube.com/watch?v=pyt1XtlWjSw>
- Fundación Dialnet. (1994). Carta a Levy Bruhl. *Revista de Filosofía*, (19), 365.
- Habermas, J. (1998). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Bogotá: Santillana.
- Heidegger, M. (2012). *Ejercitación en el pensamiento filosófico* (segunda ed.). (A. Ciria, Trad.). Barcelona: Herder.
- Herrera, D. (2002). *La persona y el mundo de su experiencia*. Bogotá: Universidad San Buenaventura.
- Horckheimer, M. (s.f.). *Centro de Copiado Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*. Recuperado el 10 de abril de 2014, de [http://www.textosdigitales.com.ar/CP/CICLO\\_BASICO/2.009\\_-\\_Fundamentos\\_Teoricos/Horkheimer\\_-\\_Teoria\\_Tradicional\\_y\\_Teoria\\_Critica.pdf](http://www.textosdigitales.com.ar/CP/CICLO_BASICO/2.009_-_Fundamentos_Teoricos/Horkheimer_-_Teoria_Tradicional_y_Teoria_Critica.pdf)
- Ocampo, J. (2009). El Maestro Orlando Fals Borda, sus ideas educativas y sociales para el cambio en la sociedad colombiana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 12.
- Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (2002). Los Intelectuales y el Poder. (L. Bello, ed.). *Revista Internacional de Ciencia y Cultura*, (10), 143.